

1434

TEATRO DE MARTÍN DE SAMOS

II

El Burlador de Salamanca

LEYENDA LÍRICA

DE

José de Espronceda

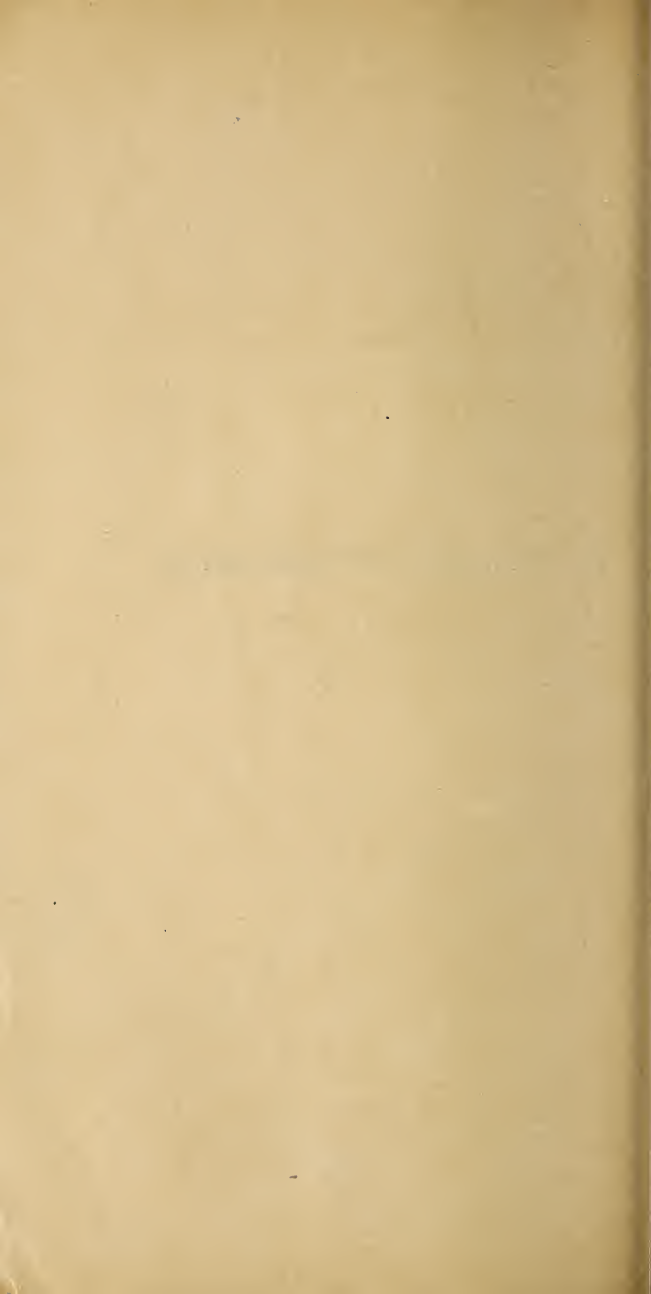
ADAPTADA Á LA ESCENA

EN DOS ACTOS



MADRID .
M. CM. VIII.

El Burlador de Salamanca.



TEATRO DE MARTÍN DE SAMOS



II

El Burlador de Salamanca

LEYENDA LÍRICA

DE

José de Espronceda

ADAPTADA Á LA ESCENA

EN DOS ACTOS



MADRID

M. CM. VIII.

~~~~~  
Se reservan todos los  
derechos garantizados  
por las leyes y trata-  
dos internacionales vi-  
gentes.  
~~~~~

PERSONAJES

~ ~ ~

TEODORA DE PASTRANA, hermana de don Diego.

IRENE, amante de D. Luis de Haro.

DON FÉLIX DE MONTEMAR.

DON DIEGO DE PASTRANA; hermano de Teodora.

CAMACHO, criado de D. Félix.

DON LUIS DE HARO.

JUGADOR 1.º

IDEM 2.º

IDEM 3.º

IDEM 4.º

IDEM 5.º

ENLUTADO.

Enlutados, difuntos y músicos.

La acción en Salamanca, á mediados del siglo XVII.

ADVERTENCIA



La leyenda que inspiró *El Estudiante de Salamanca*, de Espronceda (1808-1842), y *El Capitán Montoya*, de Zorrilla (1817-1893), se contiene en dos romances (*Lisardo, el Estudiante de Córdoba*) incluidos por D. Agustín Durán en su *Romancero* (números 1.271 y 1.272), y fué ya utilizada en el siglo XVII por el Dr. D. Cristóbal Lozano (1618?-1662?) en sus conocidísimas *Soledades de la vida y desengaños del mundo* (1658) (1). Probablemente, á juzgar por la forma que reviste en el romance, procede de alguna tradición de la Edad Media, que no sería difícil determinar.

En esta refundición hemos conservado *rigurosamente* el pensamiento de Espron-

(1) Hemos consultado la edición de Madrid, 1748, no citada por La Barrera.

ceda, aprovechando también algunas estrofas de *El Diablo Mundo*, y la poesía *Á una dama burlada*; los versos que hemos añadido van marcados con un asterisco (1).

MARTÍN DE SAMOS.


Madrid, 20 de Abril de 1907.

(1) El Sr. Fitzmaurice-Kelly (*Littérature espagnole*, pág. 391; París, 1904) ha puntualizado algunas imitaciones que de Byron hizo Espronceda en *El Estudiante de Salamanca*.

La tradición del hombre que presencia su mismo entierro encuéntrase ya en el *Jardín de flores curiosas* (1570), de Antonio de Torquemada, y en la comedia de Lope *El vaso de elección, San Pablo*, descubierta y publicada por el Sr. Menéndez y Pelayo. Consta igualmente en *Las almas del Purgatorio*, novela de Próspero Merimée. (Véase la traducción castellana de José Plácido Sansón, folletín de *Las Novedades*; Madrid, 1868.)

Nótese que *El Estudiante de Salamanca* es anterior al *Don Juan Tenorio*. Aquél se publicó, con otras poesías de Espronceda, en 1840. *Don Juan Tenorio* es del 1844.

Advertimos esto para que, dadas las semejanzas que entre una obra y otra existen, no se interprete *al revés* la falta de originalidad.



OVERTURA

(El telón se levanta antes de terminar la música. Los últimos compases se combinan con el fragor de un terrible huracán.)

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La casa de juego.

Habitación sombría, pobremente amueblada, cuyas paredes están ennegrecidas por el humo. En el centro de la estancia, una gran mesa de pino, pintada de color oscuro, en torno de la cual están sentados seis hombres que juegan á los naipes. En medio de la mesa, un gran velón encendido, de cuatro mecheros. Puerta de entrada en el fondo. Á la derecha, postigo que abre paso á las habitaciones interiores. A la derecha también, ventana con vidrios de colores.

ESCENA PRIMERA

JUGADORES 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

JUGADOR 1.º

El caballo aún no ha salido.

JUGADOR 2.º

¿Qué carta vino?

JUGADOR 1.º

¡La sota!

JUGADOR 2.º

Pues, ¡por poco se alborota!

JUGADOR 1.º (Con rabia.)

¡Un caudal llevo perdido!

¡Voto á Cristo!...

JUGADOR 2.º

¡No juréis,
que aún no estáis en la agonía!

JUGADOR 1.º

¡No hay suerte como la mía!

JUGADOR 2.º

Y... ¿como cuánto perdéis?...

JUGADOR 1.º

¡Mil escudos, y el dinero
que don Félix me entregó!...

JUGADOR 2.º

¿Dónde anda?

JUGADOR 1.º

¡Qué sé yo!...
No tardará...

JUGADOR 3.º

¡Envido!

JUGADOR 1.º

¡Quiero!

JUGADOR 4.º

* Y ese don Félix, ¿quién es?

JUGADOR 1.º

* ¿No lo sabéis?

JUGADOR 4.º

¡No, por cierto!

JUGADOR 1.º

* Pues que os guardéis, os advierto,

* del escolar cordobés.

Segundo don Juan Tenorio,
alma fiera é insolente,
irreligioso y valiente,
altanero y reñidor;
siempre el insulto en los ojos,
en los labios la ironía,
nada teme, y todo fía
de su espada y su valor.

Corazón gastado, mofa
de la mujer que corteja,
y hoy, despreciándola, deja
la que ayer se le rindió.
Ni el porvenir temió nunca,
ni recuerda en lo pasado
la mujer que ha abandonado
ni el dinero que perdió.
Ni vió el fantasma entre sueños
del que mató en desafío,
ni turbó jamás su brío
recelosa previsión.

Siempre en lances y en amores,
siempre en báquicas orgías,
mezcla en palabras impías
un chiste á una maldición.
En Salamanca, famoso
por su vida y buen talante,

al atrevido estudiante
 le señalan entre mil.
 Fueros le da su osadía,
 le disculpan su riqueza,
 su generosa nobleza,
 su hermosura varonil.
 Que su arrogancia y sus vicios,
 caballeresca apostura,
 agilidad y bravura,
 ninguno alcanza á igualar:
 ¡que hasta en sus crímenes mismos,
 en su impiedad y altiveza,
 pone un sello de grandeza
 don Félix de Montemar!

ESCENA II

Dichos y DON FÉLIX, á quien acompaña su criado CAMACHO. DON FÉLIX, joven de airoso porte, entra con arrogancia; lleva levantada el ala del sombrero, y apoya la mano izquierda en el pomo de la espada.

JUGADOR 1.º (A don Félix.)

Don Félix. ¡Á buena hora
 habéis llegado!

DON FÉLIX

¿Perdisteis?

JUGADOR 1.º

El dinero que me disteis
 y esta bolsa pecadora. (Mostrándole una.)

JUGADOR 2.º

Don Félix de Montemar
 debe perder. ¡El amor

le negara su favor
cuando le viera ganar!

DON FÉLIX (Con desdén.)

Necesito ahora dinero,
y estoy hastiado de amores. (Al corro, con
altivez, quitándose una cadena que lleva al pecho.)
¡Dos mil ducados, señores,
por esta cadena quiero!

JUGADOR 3.º

¡Alta ponéis la tarifa!

DON FÉLIX (Con altivez.)

La pongo en lo que merece.
Si otra duda se os ofrece,
decid...
(Al corro.) ¡Se vende y se rifa!

JUGADOR 4.º (Aparte.)

¿Y hay quien sufra tal afrenta?

DON FÉLIX

Entre cinco están hallados.
Á cuatrocientos ducados
os toca, según mi cuenta.
Al as de oros. Allá va. (Va echando cartas,
que toman los jugadores en silencio.)
Uno, dos...
(Al perdidoso.) Con vos no cuento.

JUGADOR 1.º

¡Por el motivo lo siento!

JUGADOR 3.º

¡El as! ¡El as! ¡Aquí está!

JUGADOR 1.º

Ya ganó.

DON FÉLIX (Al jugador 3.º)

¡Suerte tenéis!...

¡Á un solo golpe de dados
tiro los dos mil ducados!

JUGADOR 3.º

¿En un golpe?

JUGADOR 1.º (A don Félix.)

¡Los perdéis!

DON FÉLIX

¡Perdida tengo yo el alma
y no me importa un ardite!...

JUGADOR 3.º

Tirad.

DON FÉLIX

Al primer envite.

JUGADOR 3.º (Con impaciencia.)

¡Tirad pronto!

DON FÉLIX

¡Tened calma,
que os juego más todavía,
y en cien onzas hago el trato,
y os lleváis este retrato
con marco de pedrería!

(Saca un retrato del bolsillo.)

JUGADOR 3.º

¿En cien onzas?

DON FÉLIX

¿Qué dudáis?...

JUGADOR 1.º (Tomando el retrato.)

¡Hermosa mujer!...

JUGADOR 4.º

No es caro.

DON FÉLIX

¿Queréis pararlas?

JUGADOR 3.º

Las paro.

Más ganaré.

DON FÉLIX

Si ganáis, (Se registra todo.)
no tengo otra joya aquí.

JUGADOR 1.º (Siguiendo en su contemplación del retrato.)

¡Si esta imagen respirara!

DON FÉLIX

Á estar aquí, la jugara
á ella, al retrato y á mí.

JUGADOR 3.º

Vengan los dados.

DON FÉLIX

Tirad.

JUGADOR 2.º

Por don Félix cien ducados.

JUGADOR 4.º

¡En contra van apostados!

JUGADOR 5.º

¡Cincuenta más! ¡Esperad!

¡No tiréis!...

JUGADOR 2.º

¡Van los cincuenta!

JUGADOR 1.º

Yo, sin blanca, á Dios le ruego
por don Félix.

JUGADOR 5.º

Hecho el juego.

JUGADOR 3.º

¿Tiro?

DON FÉLIX (Colérico.)

¡Tirad, con sesenta

de á caballo! (Todos se agrupan con ansiedad
alrededor de la mesa. El tercer jugador tira los dados.)

JUGADOR 4.º

¿Qué ha salido?

JUGADOR 2.º

¡Mil demonios, que á los dos
nos lleven!

DON FÉLIX (Al jugador 1.º, con calma.)

¡Bien, vive Dios,
vuestros ruegos me han valido!
Encomendadme otra vez,

don Juan, al diablo; no sea que, si os oye Dios, me vea cautivo y esclavo en Fez.

JUGADOR 3.º

Don Félix, habéis perdido sólo el marco, no el retrato, que, entrar la dama en el trato, vuestra intención no habrá sido.

DON FÉLIX

¿Cuánto dierais por la dama?

JUGADOR 3.º

¡Yo la vida!

DON FÉLIX

No la quiero.
Mirad si me dais dinero,
y os la lleváis.

JUGADOR 3.º

¡Buena fama
lograréis entre las bellas,
cuando descubran altivas
que vos las hacéis cautivas
para en seguida vendellas!

DON FÉLIX

Eso á vos no importa nada.
¿Queréis la dama?... ¡Os la vendo!

JUGADOR 3.º

Yo de pinturas no entiendo.

DON FÉLIX (Colérico.)

Vos habláis con demasiada
altivez é irreverencia
de una mujer, y si no...

JUGADOR 3.º

De la pintura hablé yo.

TODOS

¡Vamos, paz! ¡No haya pendencia!...

DON FÉLIX (Sosegado.)

Sobre mi palabra os juego
mil escudos.

JUGADOR 3.º

Van tirados.

DON FÉLIX

¡Á otra suerte de esos dados,
y el diablo les prenda fuego!

ESCENA III

Dichos y DON DIEGO DE PASTRANA, que entra embozado y con el sombrero hasta las cejas. Sin saludar á nadie, se dirige á don Félix, y clava en él los ojos.

DON FÉLIX (Á don Diego, irónicamente.)

Buen hombre, ¿de qué tapiz
se ha escapado—el que se tapa—,
que entre el sombrero y la capa
se os ve apenas la nariz?

DON DIEGO

¡Bien, don Félix, cuadra en vos
esa insolencia importuna!

DON FÉLIX (Al jugador 3.º, sin hacer caso de don Diego.)

Perdisteis.

JUGADOR 3.º

Sí, la fortuna
se trocó; tiro y van dos. (Vuelven á tirar.)

DON FÉLIX

¡Gané otra vez!

(Al embozado.) No he entendido
qué dijisteis, ni hice aprecio
de si hablasteis blando ó recio
cuando me habéis respondido.

DON DIEGO

Á solas hablar quería.

DON FÉLIX

Podéis, si os place, empezar;
que por vos no he de dejar
tan honrosa compañía.
Y si Dios aquí os envía
para hacer mi conversión,
no despreciéis la ocasión
de convertir tanta gente,
mientras que yo, humildemente,
guardo mi absolución.

DON DIEGO (Desembozándose con ira.)

Don Félix, ¿no conocéis
á don Diego de Pastrana?

DON FÉLIX

A vos, no; mas sí á una hermana
que imagino que tenéis.

DON DIEGO

¿Y no sabéis que murió?

DON FÉLIX

¡Téngala Dios en su gloria!

DON DIEGO

Pienso que sabéis su historia,
y quién fué el que la mató...

DON FÉLIX (Con sarcasmo.)

¡Quizá alguna calentura!

DON DIEGO (Fuera de sí.)

¡Mentís vos!

DON FÉLIX

Calma, don Diego,
que si vos os morís luego,
es tanta mi desventura,
que aun me lo habrán de achacar,
y es en vano ese despecho.
Si se murió, á lo hecho, pecho;
¡ya no ha de resucitar!

DON DIEGO

Os estoy mirando, y dudo
si habré de manchar mi espada
con esa sangre malvada,
ó echaros al cuello un nudo
con mis manos, y, con mengua,
en vez de desafiáros,
el corazón arrancaros
y patearos la lengua.
Que un alma, una vida, es

satisfacción muy ligera,
y os diera mil si pudiera,
y os las quitara después.
Jugo á mi labio han de dar
abiertas todas tus venas,
que toda tu sangre apenas
basta mi sed á calmar.

¡Villano! (Saca la espada; todos los jugadores
y Camacho, que desde su entrada ha estado hablando con
el jugador 6.º, se interponen.)

TODOS

¡Fuera de aquí
á armar quimera!

DON FÉLIX (Levantándose con calma.)

Tened,
don Diego, la espada, y ved
que estoy yo muy sobre mí,
y que me contengo mucho,
no sé por qué, pues tan frío
en mi colérico brío
vuestras injurias escucho.

DON DIEGO (Con furor reconcentrado y conservando
la espada desnuda.)

Salid de aquí, que á fe mía
que estoy resuelto á mataros,
y no alcanzará á libraros
la misma Virgen María.
Y es tan cierta mi intención,
tan resuelta está mi alma,
que hasta mi cólera calma
mi firme resolución.
¡Venid conmigo!

DON FÉLIX

Allá voy.

Pero si os mato, don Diego,
que no me venga otro luego
á pedirme cuenta. Soy
con vos al punto. Esperad
cuenta el dinero... Uno..., dos;
¡son mis ganancias! (Á don Diego.) Por vos
pierdo aquí una cantidad
considerable de oro
que iba á ganar... Y ¿por qué?...
Diez, quince... ¡Por no sé qué
cuento de amor!... ¡Un tesoro
perdido!... Voy al momento...
¡Es un puro disparate
empeñaros en que os mate!...
Lo digo como lo siento.

DON DIEGO

¡Remiso andáis, y cobarde,
y hablador en demasía!

DON FÉLIX

¡Don Diego! ¡Más sangre fría!
¡Para reñir nunca es tarde!
Y si aún fuera otro el asunto,
yo os perdonara la prisa;
pidierais vos una misa
por la difunta, y, al punto...

DON DIEGO

¡Mal caballero!

DON FÉLIX

Don Diego,
mi delito no es gran cosa.

Era vuestra hermana hermosa;
la vi, me amó, creció el fuego,
se murió... ¡No es culpa mía!
Y admiro vuestro candor,
que no se mueren de amor
las mujeres de hoy en día.

DON DIEGO

¿Estáis pronto?

DON FÉLIX

Están contados.

(Sonriéndose.) Vamos andando.

DON DIEGO (Con voz solemne.)

¿Os reís?

¡Pensad que á morir venís! (Sale.)

DON FÉLIX (Saliendo tras de Don Diego, y embolsándose el dinero con indiferencia.)

Son mil trescientos ducados.

ESCENA IV

Dichos, menos DON DIEGO, DON FÉLIX y CAMACHO.

JUGADOR 1.º

Este don Diego de Pastrana
es un hombre decidido.

¡Desde Flandes ha venido
sólo á vengar á su hermana!

JUGADOR 2.º

¡Pues no ha hecho mal disparate!
Me da el corazón su muerte.

JUGADOR 3.º

¿Quién sabe? Acaso la suerte...

JUGADOR 4.º

¡Me alegraré que lo mate!

TELÓN RÁPIDO



INTERMEDIO MUSICAL



CUADRO SEGUNDO

La aparición.

La decoración representa la calle del Ataúd, estrecha y alta, y una pequeña plaza á la derecha. Adosada á uno de los muros de la calle, se ve una imagen de Cristo, alumbrada por un farolito de aceite. Es la una de la madrugada.

ESCENA PRIMERA

Salen DON FÉLIX y CAMACHO: aquél, arrogante y sereno, llevando aún la espada desnuda en la mano; éste, medroso y mirando con recelo á todas partes.

CAMACHO

- * ¡Buena la hais hecho, señor!
 - * Dísteisle en la misma cruz
 - * de Santiago, que llevaba
 - * en el pecho; pero aún
 - * creí ver que su cadáver
 - * se levantó así... (Irguiéndose.)
- ¡Jesús!

(Santiguándose ante la imagen.)

- * ¡Calle fatal y medrosa

- * la calle del Ataúd!...
- * ¡Señor!... ¡El muerto!... ¡Que viene!...
- * ¡Corred, por Dios!

DON FÉLIX

- Corre tú,
- * si serenidad te falta
- * para seguirme.

CAMACHO (Cómicamente.)

¡Según!

- * ¡Yo de vos no me separo!
- * ¡Ay, que se apaga la luz!
- (La luz del farol vacila, y acaba por extinguirse.)
- * ¡Vámonos! ¡Cielos!... ¡Un duende!...

DON FÉLIX

- * Camacho, ¡por Belcebú!

CAMACHO

- * ¡¡No le nombréis, señor!!

DON FÉLIX

¡Calma

- * tu ridícula inquietud!

CAMACHO

- * ¡Una sombra se aproxima!...

DON FÉLIX

- * ¡Una sombra! Será algún
- * perro que quiere embromarte.

CAMACHO

- * No, señor. ¡Por mi salud,
- * que ya antes la vi y no dije
- * nada! ¡Escuchad el run... run!

* Os juro que un enlutado

* á mi lado

pasó,

* tan guardado

* y embozado

* que su rostro

* me ocultó.

Se desliza

y atraviesa

junto al muro

de una iglesia,

y en la sombra

se perdió.

* Mas, ¿qué digo?...

* ¡Vuelve!... ¡Vedle!...

* ¡Detenedle!...

* ¡Por allá viene, señor!

(Ocúltase con miedo tras de don Félix.)

ESCENA II

Dichos, coros de sombras y TEODORA.

VOZ DE TEODORA

Hojas del árbol caídas,

juguete del viento son;

las ilusiones perdidas,

¡ay!, ¡son hojas desprendidas

del árbol del corazón!

DON FÉLIX

¿Qué rumor

lejos suena,

que el silencio

en la serena,

negra noche interrumpió?

CAMACHO

Densa niebla
cubre el cielo,
y de espíritus
se puebla
vaporosos y sin cuento.

CORO 1.º (Canta.)

Nosotros, genios del mal,
aunque en nosotros no cree,
somos su Dios, condenado
nuestro influjo á obedecer.

CORO 2.º (Canta.)

Yo turbaré sus amores,
disiparé su ilusión,
atizaré sus rencores,
haré eternos sus dolores,
mal llagado el corazón.

DON FÉLIX

¿Es del caballo la veloz carrera,
tendido en el escape volador,
ó el áspero rugir de hambrienta fiera,
ó el silbido, tal vez, del aquilón?
¿Ó el eco ronco de lejano trueno
que en las hondas cavernas retumbó,
ó el mar que amarga con su hinchado seno,
nuevo Luzbel, al trono de su Dios?

CAMACHO (Asustadísimo.)

¡Vago enjambre de vanos fantasmas
de formas diversas, de vario color,
en cabras y sierpes montados, y en cuervos,
y en palos de escobas, con sordo rumor!...

¡De cien truenos juntos retumba el fragor
 en bosques, montañas, cavernas, torrentes;
 quizá son del miedo los genios potentes,
 que el cántico entonan de espanto y terror!

COROS 1.º y 2.º (Cantan.)

¿Quién calmará su dolor?
 ¿Quién enjugará su llanto?
 ¿No habrá alivio á su quebranto?
 ¿Nadie escucha su clamor?
 ¿Genios, venid, venid,
 vuestro mal con el hombre á repartir!

(Aparece Teodora, vestida de blanco y con el cabello suelto sobre la espalda, ante la imagen de Cristo, que vuelve á iluminarse. Camacho cae al suelo desvanecido.)

TEODORA

Isla yo soy de reposo
 en medio el mar de la vida,
 y el marinero allí olvida
 la tormenta que pasó;
 allí convidan al sueño
 aguas puras sin murmullo;
 allí se duerme al arrullo
 de una brisa sin rumor.
 Soy melancólico sauce
 que su ramaje doliente
 inclina sobre la frente
 que arrugara el padecer;
 y aduerme al hombre, y sus sienes
 con fresco jugo rocía,
 mientras el ala sombría
 bate el olvido sobre él.
 Soy la virgen misteriosa
 de los últimos amores,
 y ofrezco un lecho de flores

sin espinas ni color,
y amante doy mi cariño
sin vanidad ni falsía;
no doy placer ni alegría,
mas es eterno mi amor.

DON FÉLIX

* ¡Gallarda sombra! ¡Quién eres
* he de saber, vive Dios! (Se acerca á Teodora,
pero ésta le detiene con un ademán.)

TEODORA

* ¡Aparta!... ¡No me toques!

DON FÉLIX

* Si no eres ilusión,
* déjame que me acerque
* y hablaremos de amor.

TEODORA

* ¡No me toques! ¡Aparta!
* ¡Tu hora no llegó!...
* ¡Una hora de vida
* te queda!

DON FÉLIX (Con indiferencia.)

¿Una? ¡Ó dos!...

* Mil veces me lo han dicho,
* pero siempre ocurrió
* que vi el aniversario.

TEODORA

* ¿No te causa terror?
* Pues ven dentro de un hora,
* que aquí tornaré yo. (Desaparece. Don Félix
queda asombrado, pero sin manifestar temor alguno.)

COROS 1.º y 2.º (Cantan.)

¿Quién calmará su dolor?
¿Quién enjugará su llanto?
¿No habrá alivio á su quebranto?
¿Nadie escucha su clamor?
¡Genios, venid, venid,
vuestro mal con el hombre á repartir!

VOZ DE TEODORA

Hojas del árbol caídas,
juguete del viento son;
las ilusiones perdidas,
¡ay!, ¡son hojas desprendidas
del árbol del corazón!

TELÓN RÁPIDO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La serenata.

Á la derecha, una plaza. Á la izquierda, un pequeño jardín y la casa de Irene.

ESCENA PRIMERA

DON FÉLIX y CAMACHO

DON FÉLIX

- * Aun tengo tres cuartos de hora
- * para acudir á la cita.

CAMACHO

- * ¿Pero acudiréis?

DON FÉLIX

¡Bonita

- * duda!

CAMACHO

- Yo que vos, ahora,
- * más que á caza de aventuras,
 - * señor, iría á acostarme...;
 - * de ánimos, ya, ni un adarme
 - * tengo.

DON FÉLIX

Por poco te apuras.

CAMACHO

- * Pero ¿lo habéis meditado,
- * señor?

DON FÉLIX

Si dispuesto estoy

- * á ir á la cita, no voy
- * á esperar petrificado;
- * el tiempo he de entretener
- * de algún modo hasta el instante
- * preciso.

CAMACHO

No tengo aguante

- * para oír ni para ver.
- * ¡Hace ya que no me siento.
- * veinte horas ó cosa así!

DON FÉLIX

- * Vete á la cama, que aquí
- * tengo ya entretenimiento.

CAMACHO

- * ¿Qué vais á hacer?

DON FÉLIX

Dar el alto

- * á don Luis de Haro, que viene
- * á rondar á doña Irene,
- * y tomarle por asalto
- * la plaza.

CAMACHO (Tembloroso.)

¡Grano es de anís!

DON FÉLIX

- * Verás cómo, sin reproche,
- * me cede por esta noche
- * su doña Irene don Luis.

CAMACHO

- * En lides tan generosas
- * huelgo yo.

DON FÉLIX

No tengas miedo.

CAMACHO

- * No, señor; es que no puedo, (Cómicamente.)
- * no puedo ver ciertas cosas (Vase.)

ESCENA II

DON FÉLIX, DON LUIS DE HARO y MÚSICOS.

DON FÉLIX (Á don Luis, que entra seguido de los músicos.)

- * ¿Adónde se va?

DON LUIS

¿Quién es

- * el osado que pregunta?

DON FÉLIX

- * Quien tiene espada con punta.

DON LUIS

- * ¡Yo le haré igual tener pies!

DON FÉLIX

- * ¡Cuidad no os salga al revés!

DON LUIS

* ¡Gallardo os mostráis!

DON FÉLIX

La dama

* que venís á cortejar,
 * me la tenéis que dejar
 * esta noche, porque es fama,
 * ó á mis oídos llegó,
 * que, si vos no habéis entrado,
 * otros muchos lo han logrado,
 * y aspiro á lograrlo yo.

DON LUIS

* ¡Calle tu lengua!

DON FÉLIX

¿La mía?

* Pues hable entonces la espada,
 * porque ya, desenvainada,
 * con el relente se enfría.
 * ¡Libre el campo!

DON LUIS (Sacando también su espada.)

¡Dueño tiene!

DON FÉLIX (Deteniendo á los músicos,
 que intentaban huir.)

* ¡Eh, muchachos! ¡No os marchéis!
 * ¡Fuerza es que me acompañéis
 * cuando cante á doña Irene!
 (Á Don Luis, acometiéndole y hablando al mismo tiempo.)
 * ¡Defiéndete... y en mí fía!
 * ¡Retrocede!... ¡Echate aparte!

* ¡Hoy no quisiera matarte!...

* ¡Ya te mataré otro día!

(Don Luis se bate en retirada y deja libre el campo á don Félix. Éste envaina la espada y se acerca á los músicos.)

ESCENA III

Dichos, menos DON LUIS DE HARO.

DON FÉLIX (Envainando la espada.)

* Lo que no se da, se quita,

* y á quien se va, no se mata.

(Á los músicos.) * ¡Tocad una serenata,

* que tengo luego una cita!

(Cantan.)

Dueña de rubios cabellos,

tan altiva,

que creéis que basta el vellos

para que un amante viva

preso en ellos

el tiempo que vos queréis;

si tanto ingenio tenéis,

que entretenéis tres galanes,

¿cómo salieron mal hora,

mi señora,

tus afanes?

¡De cuántas mañas usabas,

diligente!

Ya tu voz al viento dabas,

ya mirabas dulcemente,

ó ya hablabas

de amor, ó dabas enojos;

y en tus engañosos ojos,

á un tiempo los tres galanes,

sin saberlo tú, leían

que mentían

tus afanes.
 Ellos de ti se burlaban,
 tú reías;
 ellos á ti te engañaban,
 y tú, mintiendo, creías
 que te amaban.
 Decid: ¿quién aquí engañó?
 ¿Quién aquí ganó ó perdió?
 Sus deseos los galanes
 al fin miraron cumplidos;
 tú, fallidos
 tus afanes.

ESCENA IV

IRENE y DON FÉLIX

(La reja de la casa de Irene se ha iluminado al final de la serenata anterior. Terminada ésta, don Félix hace señas á los músicos de que le dejen solo. Vanse los músicos, y sale Irene á la reja.)

IRENE

- * ¿Podría yo suplicar,
- * sin hacerlo en son de queja,
- * á quien viene á honrar mi reja,
- * que la deje ya de *honrar*?

DON FÉLIX (Con ironía.)

- * Señora, no hay caballero
- * que no apetezca serviros.

IRENE

- * Hablar de ello pude oiros;
- * ¡gala hacéis de pregonero!...
- * Pues sabedlo, aunque os asombre:
- * caballero que á una dama

- * á voz en grito difama,
- * no merece de ello el nombre.

DON FÉLIX

- * ¡Oh divina maldición!...
- * ¡Os van tan bien los enojos,
- * cuando encienden esos ojos,
- * que enojaros es razón!
- * Mas, aun cuando no os convenza,
- * sabed vos, Irene mía,
- * que ahuyentar á quien venía
- * con más miedo que vergüenza,
- * á fingiros merecer
- * un lugar á vuestro lado
- * (que, al verlo, como hoy, sitiado,
- * no sabría defender),
- * poner es de manifiesto
- * cuán digno de vuestro amor
- * será quien tiene valor
- * para llevarlo bien puesto.

IRENE

- * Y ¿cómo, si así me amáis,
- * podéisme ofender?

DON FÉLIX

¿Ofensa?

- * Prueba fué de lo indefensa
- * que estabais. ¡Ya no lo estáis!...
- * ¡Que venga á decir de vos
- * alguno lo que yo dije,
- * y á ver si no se le exige
- * la lengua partida en dos!
- * ¡Oh soberana belleza!
- * ¿De qué os podría valer

- * un querer que no es poder,
- * un amor sin fortaleza?

IRENE

- * ¡Cierto!...

DON FÉLIX

- Pues si el padre soy
- * de tanta tranquilidad,
 - * ¡dime si no es propiedad
 - * que te hable de tú desde hoy!

IRENE

- * ¡Sois singular!

DON FÉLIX

- Tú también
- * eres singular por bella;
 - * constelación más que estrella,
 - * porque brillas como cien;
 - * y creo muy natural
 - * que á estas alturas, repares
 - * en que, con dos singulares,
 - * se puede hacer un plural. (Irene se ríe.)
 - * Mientras todo lo que diga
 - * te haga lucir la blancura
 - * de esa hermosa dentadura,
 - * razón será que prosiga;
 - * ¡dientes hay vanidosillos,
 - * y galantería es,
 - * cuando tan blancos los ves,
 - * dar ocasión de lucillos!

IRENE

- * ¡No os va mal tanta osadía!

DON FÉLIX

- * Parecerte así, es triunfar.

IRENE

- * Mas, ¿cómo crédito dar
- * á tanta palabrería?

DON FÉLIX

- * ¿Palabrería? ¡No á fe!
- * No hay ligereza ó capricho
- * en nada de lo que he dicho
- * ni de lo que te diré.

IRENE

- * ¡Se oyen pasos!

DON FÉLIX

Es la ronda.

IRENE

- * ¡Idos, pues!

DON FÉLIX

¡Vaya una idea!

- * ¡Si quieres que no me vea
- * tú debes ser quien me esconda!

IRENE

- * ¡Idos, por Dios!

DON FÉLIX

No me voy.

IRENE

- * ¿Qué hacéis?

DON FÉLIX (Abriendo la reja.)

Franquear la ventana.

- * Si había de entrar mañana,
 * ¿cuánto más vale entrar hoy? (Salta al interior, y penetra en la habitación de Irene.)

TELÓN RÁPIDO

INTERMEDIO MUSICAL

CUADRO SEGUNDO

El entierro del burlador.

La misma decoración del cuadro segundo del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DON FÉLIX; después, TEODORA.

DON FÉLIX

Dios presume asustarme. ¡Ojalá fuera,
 * para mayor torpeza, el diablo mismo,
 que entonces, ¡vive Dios!, quién soy supiera
 el cornudo monarca del abismo!

(Al pronunciar don Félix estas palabras, aparece ante la imagen del Cristo Teodora, vestida de blanco, arrodillada, en actitud de orar. Don Félix queda unos instantes mirándola. Después se acerca á ella y procura atraer su atención.)

En vano, dueña, es callar
 ni hacerme señas de no;
 he resuelto que sí yo,
 y os tengo de acompañar.
 Y fuerais vos Satanás,
 con sus llamas y sus cuernos,

hasta en los mismos infiernos,
vos delante, y yo detrás,
hemos de entrar, ¡vive Dios!,
aunque lo estorbara el cielo,
que yo he de cumplir mi anhelo
aun á despecho de vos...

Y perdonadme, señora,
si hay en mi empeño osadía,
mas fuera descortesía
dejaros sola á esta hora;
y me va en ello mi fama,
que, juro á Dios, no quisiera
que por temor se creyera
que no he seguido á una dama...

(Don Félix permanece silencioso algunos momentos. La dama no contesta.)

¡Es para volverse loco
si insistís en tal porfía!
¡Con los mudos, reina mía,
yo hago mucho y hablo poco!

(Procura abrazar á la dama, pero ella le rechaza y se levanta.)

TEODORA

¡Hay riesgo en seguirme!

DON FÉLIX

¡Mirad qué reparo!

TEODORA

¡Quizá luego os pese!

DON FÉLIX

¡Puede que por vos!

TEODORA

¡Ofendéis al cielo!

DON FÉLIX

Del diablo me amparo.

TEODORA

¡Idos, caballero, no tentéis á Dios!

DON FÉLIX

Siento me enamora más vuestro despego,
y si Dios se enoja, pardiez que hará mal;
véame en vuestros brazos y máteme luego.

TEODORA

¡Vuestra última hora quizá ésta será!...
Dejad ya, don Félix, delirios mundanos.

DON FÉLIX

¿Hola, me conoce?

TEODORA

¡Ay! ¡Temblad por vos!
¡Temblad, no se truequen deleites livianos
en penas eternas!

DON FÉLIX

Basta de sermón,
que yo, para oírlos, la Cuaresma espero,
y hablemos de amores, que es más dulce ha-
[blar;
dejad ese tono solemne y severo,
que os juro, señora, que os sienta muy mal.
La vida es la vida; cuando ella se acaba,
acaba con ella también el placer.
¿De inciertos pesares por qué hacerla es-
[clava?
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Si mañana muero, que sea en mal hora,
ó en buena, cual dicen; ¿qué me importa á
[mí?

Goce yo el presente, disfrute yo ahora,
y el diablo me lleve, si quiere, al morir.

TEODORA

Forzoso es que tenga de diamante el alma,
que no sienta el pecho de horror palpar,
quien cual vos, don Félix, con serena calma,
ni en Dios ni en el diablo se ponga á pensar.
(Déjase caer de rodillas ante la imagen del Cristo. La
música comenzó desde las primeras palabras de Teodo-
ra. Óyese un espantoso trueno. Las campanas doblan á
muerto.)

DON FÉLIX

¡Vive Dios! ¿Qué pasa aquí?

Ó Satanás se chancea,

ó no debo estar en mí,

ó el Málaga que bebí

en mi cabeza aún humea.

Sombras, fantasmas, visiones...

¡dale con tocar á muerte!

y en revueltas confusiones,

danzando estos torreones

al compás de tal concierto.

Y el juicio voy á perder

entre tantas maravillas,

que estas torres llegué á ver,

como mulas de alquiler,

andando con campanillas.

(Aparece por la plaza una larga procesión de enlutados,
que marchan en dos filas con grandes cirios en las ma-
nos. Van cantando el salmo L:

*¡Miserere mei, Deus, secundum mag-
nam misericordiam tuam!*

¡Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam!

Detrás otros enlutados llevan á hombros dos féretros: en el primero va don Diego de Pastrana; en el segundo, una imagen que representa á don Félix.)

ESCENA II

Dichos y enlutados.

DON FÉLIX (Acercándose con aire arrogante al primer féretro, y mirando al que va en él.)

- * ¡Oh!... ¡No se podrá quejar
- * el don Diego de Pastrana!...
- * ¡Creía que hasta mañana
- * no le hubieran de enterrar!...

(Acercándose al segundo féretro.)

- * ¿Quién será el otro difunto?...
- * ¡Cómo!... ¡Soy yo!... ¿Habrà delicia?
- * ¡Morir sin tener noticia!
- * Á ver á quién lo pregunto...

(Queda unos instantes pensativo.)

- * Por don Diego de Pastrana
- * bien pensado está el entierro;
- mas es diligencia vana
- enterrarme á mí, y mañana
- me he de quejar de este yerro.

(Á un enlutado.) Diga, señor enlutado, ¿á quién llevan á enterrar?

ENLUTADO (Con voz ronca.)

- ¡Al estudiante endiablado
- don Félix de Montemar!
- * En un duelo lo han matado.

DON FÉLIX

¡Mientes, truhán!

ENLUTADO

¡No por cierto!

DON FÉLIX

Pues decidme á mí quién soy,
si gustáis, porque no acierto
cómo al mismo tiempo estoy
aquí vivo y allí muerto.

ENLUTADO

¡Yo no os conozco!

DON FÉLIX

¡Pardiez!,

que, si me llego á enojar,
tus burlas te haga llorar
de tal modo, que otra vez
conozcas ya á Montemar,
¡villano!... Mas esto es
ilusión de los sentidos,
el mundo que anda al revés,
los diablos entretenidos
en hacerme dar traspiés...
¡El fanfarrón de don Diego!
De sus mentiras reniego,
que, cuando muerto cayó,
al infierno se fué luego
contando que me mató.

(La procesión, que marchaba lentamente, ha desaparecido, aunque todavía se oye lejano su canto. Las campanas sue-
nan cada vez más despacio, hasta extinguirse por comple-
to su doblar.)

ESCENA III

DON FÉLIX, TEODORA y COROS

DON FÉLIX (Á Teodora.)

Conque, en fin, ¿dónde vivís?
 ¡Que se hace tarde, señora!

TEODORA

Tarde, aún no; de aquí á una hora
 lo será.

DON FÉLIX

¡Verdad decís!
 ¡Será más tarde que ahora!

TEODORA

Cada paso que avanzáis,
 lo adelantáis á la muerte,
 don Félix. ¿Y no tembláis,
 ni el corazón os advierte
 que á la muerte camináis?

DON FÉLIX

Esa voz con que hacéis miedo,
 de vos me enamora más;
 yo me he echado el alma atrás;
 juzgad si me dará un bledo
 de Dios ni de Satanás.
 Que un poder aquí supremo,
 invisible, se ha mezclado,
 poder que siento, y no temo,
 á llevar determinado
 esta aventura al extremo.

(Aparecen varias sombras que representan esqueletos.
 Bailan en torno de don Félix una danza macabra, señalán-

dole todas, de vez en cuando, con el dedo. En tanto, cantan coros invisibles.)

CORO 1.º (Canta.)

Nosotros, genios del mal,
aunque en nosotros no cree,
somos su Dios, condenado
nuestro influjo á obedecer.

CORO 2.º (Canta.)

Ya la esperanza á los hombres
para siempre abandonó;
los recuerdos son tan sólo
pasto de su corazón.

COROS 1.º y 2.º (Cantan.)

¡Genios, venid, venid,
vuestro mal con el hombre á repartir!

DON FÉLIX

¿Dónde estoy?... ¡Tal vez bajé
á la mansión del espanto!
¡Tal vez yo mismo creé
tanta visión, sueño tanto,
que donde estoy ya no sé!

.....
¿Quiénes sois, genios sombríos
que junto á mí os agolpáis?
¿Sois vanos delirios míos,
ó sois verdad? ¿Qué buscáis?
¿Qué queréis? ¿Adónde vais?

.....
Aquí tornan
y allí giran;
ya se juntan,
se retiran,

ya se ocultan,
 ya aparecen,
 se evaporan,
 se coloran,
 y entre sombras
 y reflejos,
 cerca y lejos
 ya se pierden;
 ya me evitan
 con temor,
 ya se agitan
 con furor,

en aérea danza fantástica

á mi alrededor!.....

(Á Teodora.)

* Por fin, señora, á conocernos vamos;
 tanto mejor si sois el diablo mismo,
 y Dios y el diablo y yo nos conozcamos,
 y acabe de una vez tanto embolismo.

(Le levanta rápidamente el velo, y descubre una calavera. En este momento la escena queda completamente á oscuras. Sobre el fondo negro, se destacan tan sólo las figuras de don Félix y Teodora. Don Félix exclama:)

- * ¿Qué es esto? ¿Delira
- * mi mente? ¿Es ficción?
- * ¿Realidad? ¿Mentira?
- * ¿Verdad? ¿Ilusión?

(Las campanas vuelven á doblar, y los coros cantan lo que sigue. La actitud de don Félix durante esta escena no es de pavor ni de inquietud, sino de altanera indiferencia. Es necesario que el actor tenga muy en cuenta esta observación para no desnaturalizar el tipo, que hasta el final conserva su carácter insolente.)

CORO 1.º (Canta.)

¡Ay!... ¡Yo caí de la elevada cumbre
 en honda sima que á mis pies se abrió!

¡Grande es mi pena, larga mi agonía!
 ¡Una mano!... ¡Ayudadme! ¡Compasión!

CORO 2.º (Canta.)

Errante y amarrado á mi destino,
 vago solo y en densa obscuridad.
 ¡Siempre viajando estoy, y mi camino,
 ni descanso ni término tendrá!

TEODORA

* ¡Vuestra mano, don Félix!
 (Tendiéndole la suya.)

DON FÉLIX (Irónicamente.)

¡Sí, hermosa!
 (Le tiende también la suya, pero la retira inmediatamente.)

* ¡Vive Dios!... ¡Es de nieve!

TEODORA (Con tristeza.)

¡Quizá!
 * ¡Soy Teodora!

ESCENA IV

Dichos y DON DIEGO DE PASTRANA.

(Aparece súbitamente, siempre sobre el fondo negro, la figura de don Diego de Pastrana, vestido de negro, con espuelas doradas, cruz de Santiago y una mancha roja en el pecho.)

DON DIEGO (Á don Félix.)

¡Es Teodora, tu esposa!

(Á Teodora.)

* ¡Cumplió su palabra! ¡Tuyo es y será!

(Á don Félix.)

Mi muerte os perdono.

DON FÉLIX

Bien está, don Diego;
 * y aun cuando pensaba que muerto os dejé,
 me alegro de veros con tanto sosiego,
 que, á fe, no esperaba volveros á ver.
 En cuanto á ese espectro que decís mi esposa,
 raro casamiento venísme á ofrecer;
 su faz no es por cierto ni amable ni hermosa;
 mas no se os figure que os quiera ofender;
 por mujer la tomô, porque es cosa cierta,
 y espero no salga fallido mi plan,
 que en caso tan raro, y mi esposa muerta,
 tanto como viva no me cansará.
 Mas decidme si Dios ó el demonio
 me trajo á este sitio; que quisiera ver
 al uno ó al otro, y en mi matrimonio
 tener por padrino siquiera á Luzbel.
 Cualquiera, ó entrambos, con su corte toda,
 estando estos nobles espectros aquí,
 no perdiera mucho viniendo á mi boda...
 Hermano don Diego, ¿no pensáis así?
 (Don Diego desaparece.)

TEODORA

¡Para ti los amores acabaron!
 ¡Todo en el mundo para ti acabó!
 ¡Los lazos que á la tierra te ligaron,
 el cielo para siempre desató!
 ¡Ay del que descubre por fin la mentira!
 ¡Ay del que la triste realidad palpó!
 ¡El que el esqueleto de este mundo mira,
 y sus falsas galas loco le arrancó!
 (Abraza á don Félix. Éste se resiste y forcejea por des-
 asirse, pero pronto se agotan sus fuerzas y desaparece en
 brazos de Teodora. La escena queda entonces completa-

mente á obscuras. Las campanas doblan á muerto. Mientras recita el coro lo que sigue, el telón baja con gran lentitud.)

CORO

¡Mentira son los amores,
mentira son las victorias,
y son mentira las glorias,
y mentira la ilusión!





PUBLICADO

I.—**El Barbero de Sevilla.**—Ópera cómica en tres actos; letra de César Sterbini, música de J. Rossini. Traducida del italiano en verso.—**UNA peseta.**

II.—**El Burlador de Salamanca.**—Leyenda lírica de José de Espronceda, adaptada á la escena en dos actos.—**UNA peseta.**

EN PRENSA

III.—**El Pacto de la Sombra.**—Leyenda lírica en verso, en un acto y cinco cuadros.

IV.—**Ruedas de molino...**—Zarzuela en verso, en un acto y dos cuadros.

V.—**Los trabajos de Hércules.**—Zarzuela mitológica en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa.